

Antonio de Ciudad Real

“De la provincia de Guatemala y de algunas cosas della”  
p. 236-237

Antonio de Ciudad Real

*Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España. Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España siendo comisario general de aquellas partes*  
Tomo I

Josefina García Quintana y Víctor M. Castillo Farreras  
(edición, mapas, apéndices, glosarios, índices y estudio)

Tercera edición

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas

1993

274 + [CC] p.

Mapas

(Serie Historiadores y Cronistas de Indias 6)

ISBN 968-36-2810-9 (obra completa)

ISBN 968-36-2797-8 (tomo I)

Formato: PDF

Publicado en línea: 14 de junio de 2019

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/156\\_01/tratado\\_curioso.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/156_01/tratado_curioso.html)

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

se soltó della por dos o tres veces, y nunca fue castigado, porque según decía quien contó esto al padre comisario, los dineros que había sacado de los indios le valieron.

Sin las islas sobredichas hay allí cerca otras algunas, todas despobladas. Una dellas se llama Matzatépetl, en que dicen hay gran suma de venados; solía haber en ella un pueblo pequeño de indios potones, y pasáronse con los de Quetzaltépetl; otra hay llamada Tecuantépetl, que quiere decir isla de leones, porque dicen que está poblada dellos; y otra que dicen Tzinacatépetl, donde hay infinidad de murciélagos; sin éstas hay otras sin nombre. A aquella isla de la Teca o Conxagua, vino por mandado del padre comisario el guardián de Nacaome y con él otro su compañero en el mismo domingo en otra canoa, y allí comenzó la visita de la provincia de Guatemala, comenzando por aquellos religiosos y prosiguiéndola como adelante se dirá. Pero antes que se trate de la visita, será bien decir algo en general de la dicha provincia, como se hizo de la del Santo Evangelio de México, aunque se procurará hacer con la brevedad posible.

#### [CAPÍTULO XLVIII]

##### *De la provincia de Guatemala y algunas cosas della*

La provincia de Guatemala se intitula del Nombre de Jesús. Tenía cuando el padre comisario general la visitó quince conventos, los catorce en el obispado de Guatemala y uno en el de Chiapa, y en todos ellos setenta y dos religiosos. Las lenguas comunes que hay en aquella provincia entre los indios que están a nuestro cargo son la mexicana y la achí, la cual se divide en cuatro, y son la guatemalteca, la tzotuhil, la kakchikel y la ultateca, y sin éstas hay otras que son la ulúa, la mangue y la potona, y otra en lo de Chiapa; extendíase entonces aquella provincia casi doscientas leguas en largo desde Chiapa de los Españoles hasta Nacaome, que es de oriente a poniente; de norte a sur poco es lo que se extiende; después hizo dejación de dos conventos, como adelante se dirá, y así no quedó tan larga. Parte de aquella provincia cae en tierra muy fría como es la de Chiapa de los Españoles y los altos de Guatemala, que lo que cae en la costa del Mar del Sur es tierra muy caliente; el valle de Guatemala tiene maravilloso temple. En toda ella hay muchos y muy caudalosos ríos y algunas lagunas con buena pesca de mojarras y truchas. Hay caminos muy ásperos y fragosos, montañas muy altas de pinos, pinabetos, sabinas,



robles y de otros árboles donde se saca el bálsamo; dase mucho ganado mayor y hay muchas estancias de vacas y yeguas, pero de ovejas muy pocas, que se crían mal en aquella tierra, y para comer los españoles carnero se lleva de México y llegan con ello hasta Zonzonate; cógese mucho trigo y cebada y danse y críanse todas las cosas que en la provincia de México, así de frutas de Castilla, como de la tierra, así venados y tigres, como otros animales y sabandijas ponzoñosas. Había en aquella provincia, demás de la cibdad de Guatemala, otras tres cibdades que son Chiapa de los Españoles, San Salvador y San Miguel, como adelante se dirá. Hay también algunos volcanes de fuego, como se verá a su tiempo, y tiene otra cosa más que la provincia de México, y es muchas heredades y huertas de cacao, de donde (como dicho es) se lleva mucha suma de aquella fruta y moneda a México y a toda la Nueva España. Las casas de los indios son casi todas hechas de adobes, cubiertas de paja, y aun en las tierras calientes son las paredes de palos embarrados, aunque también hay algunos con terrados y azoteas de tierra como lo de México; vístense los indios y las indias de aquella tierra casi de la misma manera que los de México, y si algunos difieren en algo, decirse ha en su lugar. Sin nuestros frailes hay también en aquella provincia dominicos y mercenarios, los cuales, con los clérigos, administran la doctrina y santos sacramentos a los naturales.

[CAPÍTULO XLIX]

*De la visita que hizo el padre comisario hasta llegar a Guatemala*

En la isla de la Teca en el pueblo de la Conxagua, como queda dicho, comenzó el padre comisario la visita de la provincia de Guatemala; allí visitó al guardián de Nacaome y sus compañeros, que eran dos, y les tuvo capítulo y les dejó consolados; no fue al convento que estaba en tierra firme, porque era demasiado trabajo y casi cierto el peligro, así del mar como de muchos y muy caudalosos ríos que se habían de pasar, donde forzosamente, aunque no hubiera riesgo y peligro, se había de detener muchos días, y importaba mucho llegar presto a Guatemala y era lo mesmo poco menos visitarlos allí en aquella isla donde había, como dicho es, dos pueblos, y en ellos casi cien indios, que visitarlos en Nacaome donde no hay sino cuarenta; los indios de aquella guardianía unos son mangues, otros ulúas y otros potones, y todos son pocos y caen en el obis-